

## AUTOCONOCIMIENTO: LA ELIPSIS EN EL ARTE

Ayala, Camila Alejandra – Castro, Vera – Kaplún, Inés – Lupidi, Victoria – Poggio, Catalina.

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Bellas Artes.

### Resumen

El presente artículo se propone el análisis de un grabado realizado por Victoria Lupidi, a los fines de entender cómo el arte, aún en el contexto de la saturación icónica, puede contribuir a un proceso de re-humanización de las comunicaciones en el sistema global actual, a través de su capacidad de generar nuevos sentidos.

Palabras claves: Arte – Globalización Medios masivos de comunicación – Estética – Información.

El mundo contemporáneo globalizado y estetizado, se caracteriza por un fluido de información constante a través de los medios de comunicación de masas, internet, las redes sociales, etc. Sin embargo, el término “información” en el sistema global actual, parece anularse todo el tiempo.

Este mundo globalizado que habitamos en la actualidad, pretende mostrarse de forma transparente a través de las imágenes, ocultando que todo discurso encarna intereses que se insertan en los distintos campos de la praxis humana en el mundo capitalista.

Así, es justamente a través de la multiplicación avasallante de las imágenes y de la hipercaudalización de la información, que se ha generado una saturación icónica, un predominio de lo visual y con ello, un cambio de sensibilidad: la imagen reemplaza a aquello que representa, la imagen es la realidad, o en otros términos, el mundo deviene imagen.

A través de la ideología de la transparencia (Grüner, 2000:1), en la que la comunicación se vuelve espacio tecnificado para la espectacularización de un Otro, los medios han generado una estetización de la vida y del mundo según los paradigmas estereotipados de la belleza, en el que el *collage* de imágenes que “todo lo comunican” y que pretenden una democratización, terminan por generar una sociedad homogeneizada y serializada, con sujetos que consumen información sin cuestionarla.

En este contexto, no hay espacios en blanco que dejen tiempo a los individuos de ver lo que están viendo, de sorprenderse, de criticar y, sobre todo, de tomar conciencia de las consecuencias de este fenómeno. La estetización de la realidad nos encierra en una “verdad” que responde tanto a intereses políticos como a la lógica del mercado, y nunca nos indica que, en parte, las injusticias a nivel mundial o local son consecuencia de nuestra concepción superficial del otro, de lo diferente. Cuando una desgracia ajena es

interpretada como espectáculo, el otro está siendo interpretado como objeto y se produce una escala de jerarquías que, desde nuestro punto de vista, significa *deshumanización*.

A partir de aquí, el objetivo de nuestro análisis, realizado a partir de un grabado realizado por Victoria Lupidi, es entender cómo una imagen, aún en el contexto de la saturación icónica, puede “combatir” este fenómeno. Cómo y por qué el arte puede contribuir a un proceso de re-humanización a través de su capacidad de generar nuevos sentidos.

La obra.

En el aguafuerte titulado *Tu-yo*, de Victoria Lupidi, alumna del Profesorado de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de La Plata, vemos dos personajes: en un primer plano, un autorretrato de la artista y, en un segundo plano, una figura aparentemente masculina de espaldas al espectador, que pareciera estar yéndose de la escena. El fondo borroso y con gran presencia del color negro sugiere una atmósfera dramática, que se contrapone a la sonrisa de la figura femenina ¿Sonríe porque él se aleja? ¿Está sonriendo realmente? ¿Él, se aleja? Al fin y al cabo, es una imagen fija y él sigue ahí, unido a la protagonista. Entonces, ¿dónde radica el drama de la imagen? Tal vez, justamente, en esa paradoja que no termina por dilucidarse, en esa diferenciación que demarca el título de la obra “Tú” y “Yo”.

El juego de palabras del título de la obra nos ayuda a anclar los posibles sentidos de la imagen, ya que es a través de él que entendemos que la artista está planteando una dualidad al interior de la obra. Esto tanto respecto de que son dos personajes, un “yo” y un “otro” las figuras que se representan en el grabado, así como también en tanto que, en la relación entre ellos, parece haber una dicotomía de sentido, una unión que se sucede en la separación, en la diferencia de la dirección de las miradas (uno de frente, uno de espaldas). Pero, a su vez, podríamos suponer que la relación que se establece entre estos dos personajes, dado el dramatismo que sugiere el clima general que percibimos, es conflictiva y quizás posesiva al enunciar el “tu-yo”, lo que nos lleva a pensar en múltiples temas, siendo posibles ejemplos la violencia de género, la concepción establecida del amor, la libertad, el modo en que nos relacionamos con cualquier otro sujeto (entendiéndolo sobre todo como un *otro*), etc.

Entonces, ¿en qué se diferencia la obra de una imagen informativa?

Si bien el espectador de la obra puede realizar variadas conjeturas de significado, la misma no se le presenta como elemento ilustrativo de un mensaje específico. De hecho, es en la imposibilidad de reconocer totalmente el significado que radica el sentido esencial de la obra. En una obra de arte es mediante la falta de especificidad y *sentidos transparentes*, que se realiza el acto comunicativo.

Para comprender este postulado, tal vez, deberíamos dejar de concebir a la comunicación como un proceso lineal de “emisor que transmite un mensaje, receptor que conoce un mensaje”. La obra de arte no es sólo información sino que exige un *diálogo* con el espectador que se genera, paradójicamente, a través del ocultamiento de esa información que el artista enuncia en la obra. A este ocultamiento, esta opacidad de la obra, diferentes

autores lo denominan de variadas maneras: Martín Heidegger desde el concepto de *tierra* (lo que no se ve) -*mundo* (lo que se revela), Eduardo Grüner de *obra de arte opaca*, Hans-Georg Gadamer de *ocultación y mostración*.

Y entendemos por *diálogo* al espacio entre la obra y el espectador y el modo en que éste se llena de interrogantes y, así, con nuevos sentidos acerca de lo que se está comunicando.

La obra es refundada cada vez que logra interpelar a un espectador, así como también cada vez que se presenta a un mismo espectador en diferentes momentos y es en cada uno de estos encuentros donde se pone en juego tanto los prejuicios (ideas previas) como toda aquella experiencia anterior a la que se puede llegar a apelar, ya sea a un nivel consciente o inconsciente.

Sin embargo, sería simplista afirmar que una imagen, en apariencia transparente, no esconde información. El recorte existe y por lo tanto hay aspectos que permanecen fuera del marco. Entonces, tanto en una imagen que se presenta sólo para informar, como en una obra de arte, podemos hablar de una relación de lo que se oculta y lo que se muestra. La diferencia radica, más bien, en que la obra de arte *muestra que oculta*, la esencia de ella es su aspecto *tácito, oscuro*. La imagen "transparente" se construye a partir de un lenguaje que resulte *cómodo*, digerible; la obra, en cambio, busca "incomodar" al público, que por esta misma razón, no está determinado sino que se define a partir de quien está dispuesto a salirse de su criterio establecido.

¿Por qué, entonces, el arte puede significar rehumanización?

Hasta aquí explicamos que el mundo contemporáneo está plagado de imágenes que pretenden hablarnos de verdades transparentes, por lo cual se nos presentan como incuestionables. Sin embargo, sabemos que un discurso se sustenta sobre un interés de las clases hegemónicas y, así, una imagen siempre significa una lucha de poder. Por otro lado, hemos explicado que la diferencia de la obra de arte radica en su aspecto *tácito*, conseguido a través del ocultamiento de sentido, de información.

Para entender mejor esto, tal vez sea útil concebir ese ocultamiento como lo que se traduce en su aspecto poético, entendiendo a la obra como metáfora. Es ello lo que permite esta *rehumanización*: la obra plasma siempre una posible respuesta, pero que no se impone sino que busca generar un diálogo simbólico entre ella y quien la observa. Podemos entender el arte como constructor de sentido y por lo tanto de conocimiento. Pero aquí no basta con ello, ya que este conocimiento no es una acumulación de verdades depositadas una sobre otra.

El arte no es progresivo porque construye un conocimiento que tiene que ver con la revelación de los modos de enfrentamiento del ser humano al siempre presente interrogante de la razón de la existencia. Tanto el acto creativo, el de producción y el de encuentro con la obra, tienen un papel crucial en el autoconocimiento, pero siempre entendiendo esto último como *autocuestionamiento*. Y, creemos, la conciencia se construye a partir de allí, ya que la misma no puede sustentarse en ideas definitivas, sino más bien a través de la infinita apertura de las formas y las ideas.



Lupidi, Victoria (2015) *Tu-yo*. Aguafuerte/Aguatinta. 29,5 cm x 49,5 cm. 2/3.

### Bibliografía

- Melamed, Analía, “Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad”. En: *Por el camino de la Filosofía*. Julio César Moran (compilador) Ed. de la campana, Buenos Aires, 2º edición corregida, 2001.
- Richard, Nelly, “El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad”. En: *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Simón Marchán Fiz (compilador), Paidós Ibérica, Barcelona, 2006
- Gadamer, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*. Paidós SAICF, Argentina, 1º edición, 1998.
- Oliveras, Elena, “Recepción estética / Públicos plurales”. En: *Una teoría del arte desde América Latina*. José Jiménez (editor). MELAC/Turner, España, 2011
- Grüner, Eduardo, “El arte, o la otra comunicación”. En: *Actas de la 7º Bienal de La Habana*, Cuba, 2000.